

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 4 / MIÉRCOLES 25 DE OCTUBRE DE 2023

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO AL 2025

Los Caminos del Inca, misteriosos, extensos, de la cordillera al llano amazónico



**DIRECTOR**

Carlos Eduardo
Medina Vargas

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**

Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN

José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Laja, cuna de Nuestra Señora de La Paz





El capitán español Alonso de Mendoza en su vagar por el altiplano en busca de un lugar apto como asentamiento para la nueva ciudad que serviría como punto intermedio en la ruta desde el Cusco y Arequipa hasta La Plata, hoy ciudad de Sucre, se detuvo en el caserío aymara denominado Llaxa o Lappara.

Al capitán Alonso de Mendoza le gustó el lugar, por lo que decidió apresurarse y el 20 de octubre de 1548 fundó la ciudad de La Paz.

Tres días más tarde, el capitán español y sus acompañantes llegaron al valle de Chuquiago, “donde la quebrada era más abrigada y había un arroyo

de aguas claras”, y volvió a sentar las bases de Nuestra Señora de La Paz.

Laja se encuentra a 36 kilómetros de la ciudad de La Paz, a una altura de 3.960 metros sobre el nivel del mar y a medio camino de Tiwanaku, ciudad ceremonial de los antiguos incas, complejo arqueológico y centro religioso y cultural.

En la plaza principal se encuentra su famosa iglesia, cuyo interior se halla adornado con retablos y cuadros coloniales, incluyendo un frontal de plata al estilo neoclásico.

Su construcción fue iniciada a principios del siglo XVIII. La cúpula conserva exteriormente parte de su cubierta de azulejos de color verde, con piezas originarias de la región de Jesús de Machaca.

Los arquitectos Mesa-Gisbert señalan en sus textos que el templo es un ejemplo interesante de la superposición de estilos. La planta responde a la tradición barroca y se levantó poco antes de 1689. En sus dos colum-

Laja debe su fama al hecho de haber sido la cuna de Nuestra Señora de La Paz.

del portal muestra monos y águilas que anuncian la aparición del estilo mestizo.

Además de su templo, el pequeño municipio tiene entre sus atractivos tradiciones como el horneado del pan a la piedra.

Las mujeres del lugar preparan la masa con harina de trigo, manteca y muy poca levadura mezclada con azúcar y sal. Los bolos de masa los aplastan sin dejarlos madurar y los meten al horno de piso de piedra que lo calientan con leña.

El resultado es el inimitable pan que se vende en la tranca camino a Tiwanaku. Cuatro panes cuestan tres bolivianos.

El 8 de diciembre los “lajeños” celebran la festividad de la Virgen de Chijipampa, cuyo templo se ubica al pie de un pequeño cerro. Ese día se organiza una gran entrada folklórica en la que participan gran parte de sus 18.300 pobladores.





Los fabulosos Caminos del Inca que unieron

Fue una red de más de 30 mil kilómetros que conectó al

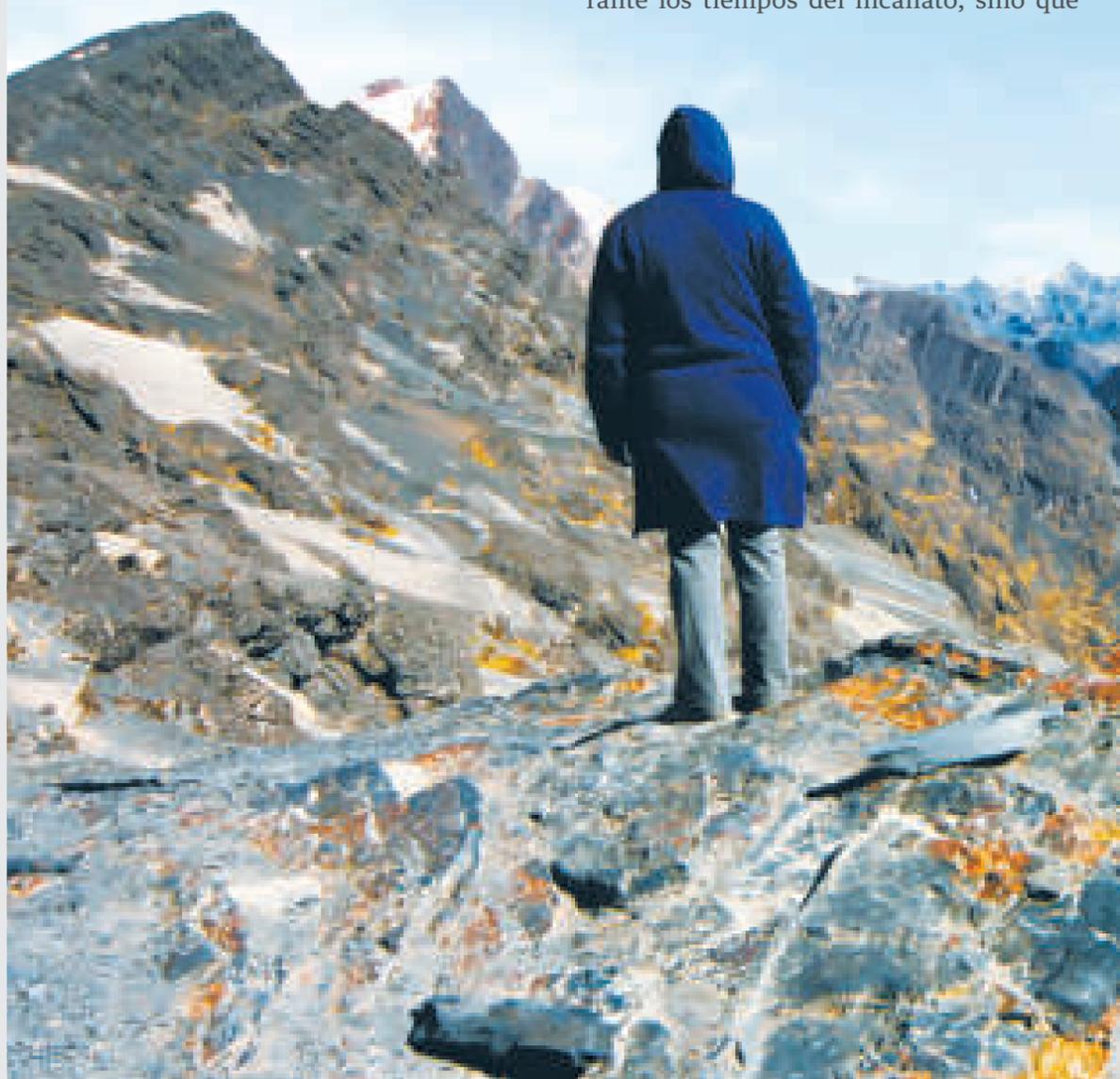
El Qhapaq Ñan, camino principal en quechua, fue una red vial de miles de kilómetros que los incas articularon en los Andes.

La ruta se extiende por Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Colombia, y tiene 30 mil kilómetros de vías terrestres.

En Bolivia, los Caminos del Inca recorren desde el altiplano a los valles interandinos, desde parajes remotos a 6.000 metros de altura, en la Cordillera de los Andes, a los llanos amazónicos.

Esta red vial del imperio incaico recorría los cuatro suyos o regiones que constituían el Tahuantinsuyo, o territorio del incanato. Los caminos sorprendieron por su avanzada ingeniería a los cronistas españoles cuando llegaron a América.

Muchos de estos caminos, sin embargo, no fueron totalmente construidos durante los tiempos del incanato, sino que



Camino del Inca en América del Sur

El Gran Camino Inca. Hoy atrae a miles de turistas cada año.

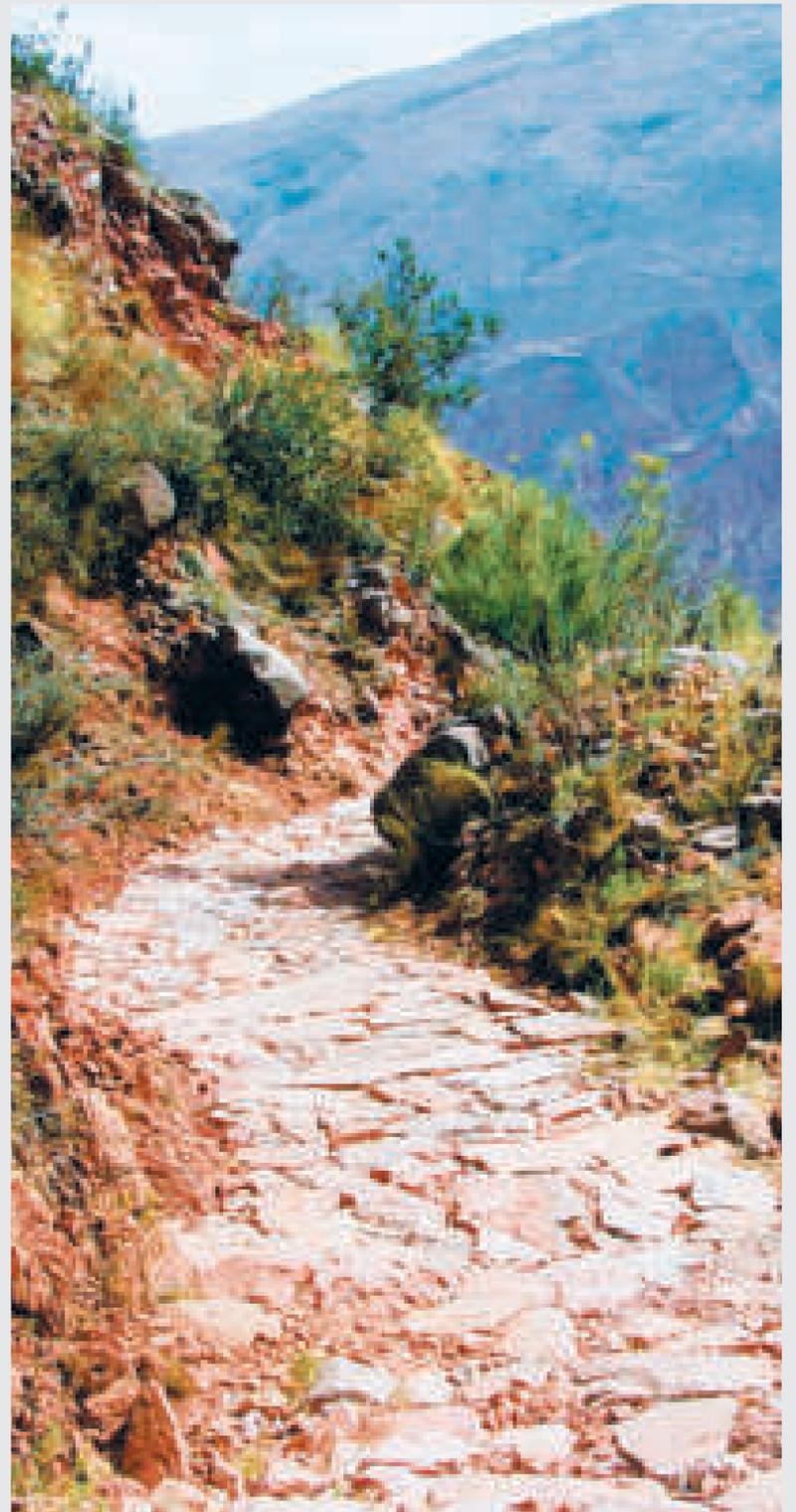
algunos también son preincaicos.

Los incas, sobre todo con la llegada al poder de Pachacútec, uno de sus más célebres emperadores, aprovecharon y ampliaron algunos de los senderos construidos por otros pueblos anteriores a su dominio.

La red de caminos fue utilizada para el traslado de pueblos y ejércitos, y el tránsito de caravanas de llamas que transportaban mercancías y materias primas.

Ese gran conjunto de caminos fue declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad en 2014 por la Unesco. Fue la primera vez que el Comité de Patrimonio de esa agencia internacional incorporó en su lista a un sitio que abarca a seis países.

El Gran Camino Inca ha sido reconocido también por el Parlamento Andino como Patrimonio Cultural de la Comunidad Andina, en mérito a ser una red vial de valor histórico, a su función integradora regional y a su vigencia física y funcional.



// FOTOS: RRSS

Colección Biblioteca del Bicentenario de Bolivia: Nacionalismo y coloniaje

Su expresión histórica en la prensa de Bolivia



En 1943, con casi 40 años a cuestas, Carlos Montenegro escribió un ensayo que fue publicado, un año después, con el sugestivo título de *Nacionalismo y coloniaje: Su expresión histórica en la prensa de Bolivia*. Ese libro devino muy pronto en obra fundamental para la configuración del discurso del nacionalismo revolucionario, aquel forjado después de la Guerra del Chaco y que acompañó la Revolución de 1952.

Hay en *Nacionalismo y coloniaje*, sin duda, un tema estructurador: propone lo

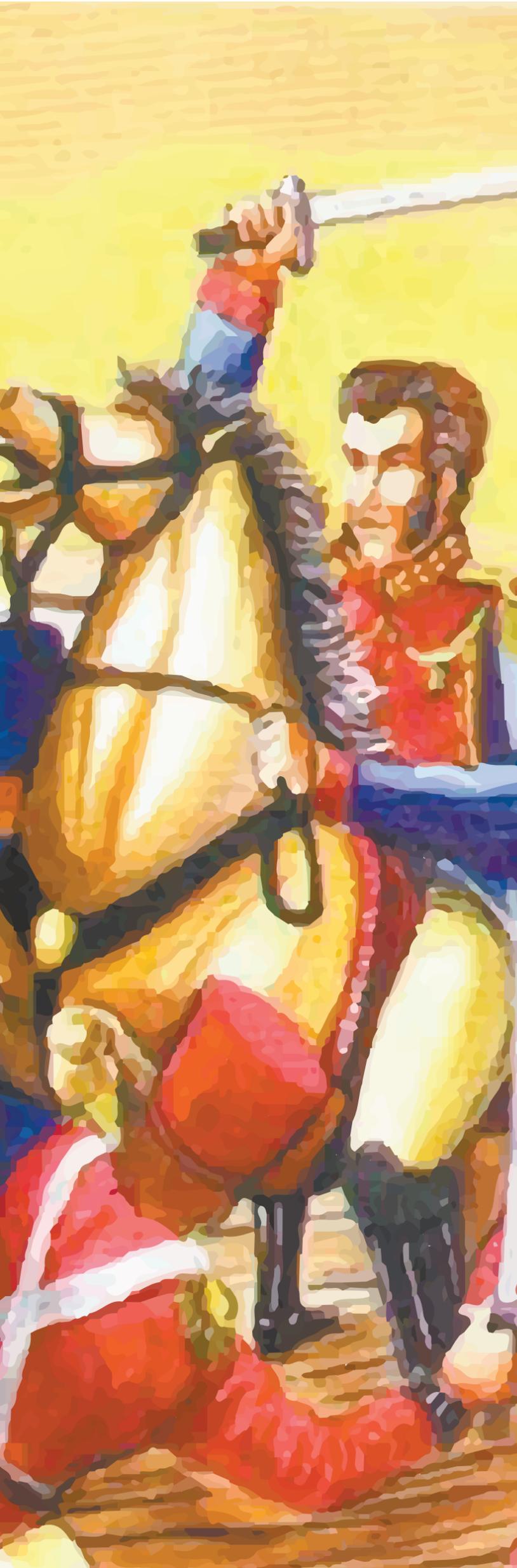
nacional y lo colonial como tendencias opuestas que se expresan o encarnan en posiciones, personajes políticos y actores sociales. Su revisión de la historia republicana, por eso, tiene como tema constante la disputa entre ambas tendencias. Pero, más allá de esa claridad ideológica, ¿es posible circunscribir este libro a un ámbito disciplinario? ¿Es ensayo interpretativo, investigación histórica, estudio sociológico o programa político? Sin duda es todo esto y, quizás por eso también, ocupa un lugar central en la historia del pensamiento social boliviano.



CARLOS MONTENEGRO

Nació en Cochabamba en 1903. Escribió en *El Heraldo* y *El Tiempo* de Cochabamba, *El Diario* y *La Razón* de La Paz, y también en la revista *Arte y Trabajo*. Fue diplomático en Argentina (1935-1939) y México (1944-1946), así como fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y ministro durante el gobierno de Gualberto Villarroel.

Estuvo exiliado en Buenos Aires entre 1946 y 1952. Falleció en Nueva York en 1953. Además de *Nacionalismo y coloniaje: Su expresión histórica en la prensa de Bolivia* (1944), es autor de *Frente al Derecho del Estado*, *el oro de la Standard Oil* y *Caducidad de las concesiones mineras* (ambos títulos de 1938), *Biografía de Spruille Braden* (1948), *La hora cero del capitalismo* (1952), *Documentos* (1953), *Las inversiones extranjeras en América Latina* (1962) y *Germán Busch y otras páginas de la historia de Bolivia* (2014).



FRAGMENTO DE LA OBRA

PRECURSORES

El papel manuscrito fue en todas partes un medio de publicidad precursor del periodismo impreso.

En México se llamó “corrido”, en Chuquisaca “libelo”, y en La Paz y Buenos Aires “pasquín”.

Algunas de nuestras poblaciones lo emplearon mucho antes de que el país se independizara de la corona española. Aunque por ser eventual no podía llamarse periódica, la publicidad manuscrita fue, por su índole, típicamente periodística.

Así lo dejan ver sus intentos de crear núcleos de opinión y estados de ánimo colectivo en el seno de las comunidades urbanas.

Aquel periodismo hecho a pluma constituye, por lo tanto, el primer foco desde el cual se irradió la influencia del pensamiento escrito sobre el proceso histórico de Bolivia.

Cabe esclarecer aquí —en acuerdo con la cronología pragmática— que el proceso histórico de Bolivia comienza cuando el país queda constituido en Estado independiente.

La nacionalidad, en efecto, asume entonces y no antes, formas propias históricamente definibles por sus caracteres orgánicos y objetivos, y por su aptitud para desarrollarse en el curso de la posteridad. Su emancipación del dominio extranjero, emancipación que pone fin a la era del Coloniaje, señala también distintamente el comienzo de un nuevo proceso histórico.

Al perecer la Colonia cuya existencia no fue sino una copia artificial de la Metrópoli europea, nació un Estado libre —casi una entelequia por su plenitud viviente—, con estructura y fisonomía específicas. El nombre de Bolivia adoptado entonces por el Alto Perú, data asimismo del nacimiento de esta nueva sustancia geográfica, política y social —autonomizada en el tiempo y en el espacio—, que quiere ser Bolivia.

Se entiende, con todo, que las influencias actuantes sobre el proceso histórico de Bolivia —las de aquel periodismo colonial, por ejemplo—, son anteriores al momento en que dicho proceso comienza formalmente.

El papel manuscrito no pudo ser un decisivo estimulante revolucionario bajo el régimen de la Colonia. Su espíritu, vigoroso y candente en veces, nunca abarcó zonas muy anchas de expansión en los dominios de la conciencia o la inconciencia colectivas. El analfabetismo de las masas coloniales fue como una cobertura impermeable a la acción humectante de las ideas escritas. El periodismo se redujo, por eso, a ser el vocero de la colectividad, renunciando a ser su guía. No asumió rol de sembrador de ideales o divulgador de doctrinas, sino función de intérprete de las pasiones y los sentimientos de la época. Es, por lo mismo,

un índice sumamente expresivo de los factores que participaron, poco después, en la guerra libertadora.

Muchos desconcertantes acontecimientos de los primeros tiempos republicanos, pueden explicarse, en efecto, con el auxilio informativo del periodismo de aquellos días coloniales. Obvio es decir que estos papeles eran sólo un reflejo circunscrito y exclusivo de la mentalidad nacional. Hallábanse todavía limpios de las berroneaduras que se hizo en la prensa, por mano de imitadores y plagarios del pensamiento extranjero, durante la era republicana.

Los europeos utilizaron también esta publicidad caligráfica, desde comienzos de 1400 hasta siglo y medio después de ser inventada la imprenta. Pero los fines exclusivamente mercantiles a que aquella servía, destacan la originalidad del primitivo periodismo americano, que fue absolutamente desinteresado. No sólo se exclusivizaba en clamar contra la opresión y la injusticia, sino que lo hacía gratis. Las hojas manuscritas eran fijadas en las paredes y edificios de conocidos lugares urbanos. El periodista no cotizaba aún el valor de su trabajo ni el de sus materiales.

Hay certeza de que este género de publicidad fue utilizado por vez primera en los dominios coloniales del Alto Perú el año 1780, tiempo antes de la sublevación de Tupac Amaru. Papeles manuscritos, de los llamados “pasquines”, fueron conocidos a principios de tal año por los vecindarios de La Paz, Chuquisaca y Cochabamba.

Su carácter de órganos de expresión y difusión de ideas y anhelos vinculados con el interés colectivo, tanto como su factura literaria a la medida justa del entendimiento público, hacen inevitable considerarlos como una forma inicial de nuestro periodismo.

Debe agregarse que tales hojas fueron la manifestación escrita de un estado político revolucionario, circunstancia con la cual se confirma su naturaleza periodística. Respondiendo con leal exactitud a los dictados del ánimo y las necesidades populares, aquellos pasquines constituyen realmente un modelo intachable de la función que el periodismo debiera ejercer en servicio de la colectividad. Tan vigorosamente llenaron esa función de resistencia y protesta contra los excesos y las injusticias del poder, que su influjo amenazante hizo imposible el aumento de los gravámenes llamados “aduana” —6 % sobre el valor “de la yerba, de la coca, de la carne salada denominada de chalonas y de las bayetas”, a decir del recaudador Bernardo Callo—, y hasta impuso dejar en suspenso las ordenanzas reales correspondientes. En el hecho, no puede negarse que esos caligrafiados periódicos auspiciaron la primera rebelión nacional contra el dominio extranjero.

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia presentó tres obras imprescindibles

La Vicepresidencia del Estado, a través del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), presentó tres obras imprescindibles para la historia boliviana en la Feria Internacional del Libro de Cochabamba, que se desarrolló con gran éxito del 4 al 15 de octubre.

Se trata de dos libros de la colección de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB) y uno de la línea investigativa del CIS.

De la colección del BBB se presentó *Adela Zamudio: Obra reunida*, de Cristina Torrico Laserna y Valeria de Ugarte Torrico, y *La cosmovisión de los ayoré del Chaco Boreal*, traducido del idioma alemán al castellano, de Bernd Fischermann.

La BBB ha establecido varios formatos para las 200 obras elegidas y en el caso de Adela Zamudio ha optado por el formato de Obra reunida, que es una selección de las obras de la autora.

ZAMUDIO

El volumen incluye el corazón de la producción de Zamudio: novela, poemas que publicó en vida, cuentos publicados póstumamente y ensayos.

El libro alienta, en parte, al gran ímpetu y voluntad, que ya viene surgiendo hace 20 años, de redescubrir y utilizar el pensamiento de la “alondra del valle” para hacer una lectura del presente.

El estudio introductorio y edición no podría estar en manos de otra intelectual que no sea la poeta e investigadora literaria Virginia Ayllón, la mayor difusora del pensamiento de Zamudio.

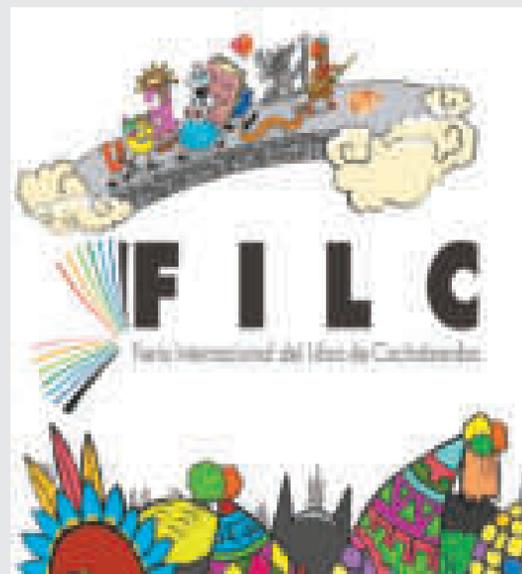
Paz Juana Plácida Adela Rafaela Zamudio Ribero nació el 11 de octubre de 1854 en Cochabamba.

Cursó estudios en la escuela católica de San Alberto de Cochabamba, solamente hasta el tercero de primaria, continuó instruyéndose a través de la lectura.

A los 15 años publicó su primer poema, “Dos rosas”, firmado con el seudónimo de “Soledad”. En 1887 editó su primer libro, *Ensayos poéticos*, que tuvo buena acogida de la crítica.

Trabajó como profesora en la escuela donde se había educado. En 1905 fue directora de la Escuela Fiscal de Señoritas, cargo que ostentó hasta 1920. Escribió artículos para *El Heraldo de Cochabamba* en los que desarrollaba sus ideas progresistas.

El 28 de mayo de 1926 fue reconocida como la máxima exponente de la cultura boliviana.



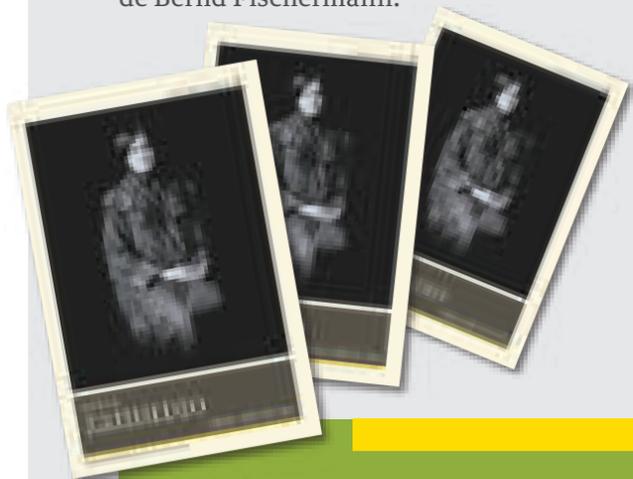
LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

De la línea investigativa del CIS se presentó la segunda edición del libro *La pintura contemporánea de Bolivia: ensayo histórico-crítico*, de Carlos Salazar Mostajo.

La obra tiene 16 capítulos con ensayos sobre arte, pero también con una importante relación con la historia y la intensa política boliviana.

Carlos Salazar Mostajo, a su vez, propone en su obra un acercamiento a la historia reciente del siglo XX.

Si bien la obra fue publicada en 1989, esta nueva edición se encuentra enriquecida con los aportes de Cecilia Salazar de la Torre, como autora del estudio introductorio y más de 50 pinturas, a las que se tuvo acceso gracias a la colaboración de familias, colecciones particulares, museos y archivos.



La BBB ha establecido varios formatos para las 200 obras elegidas y en el caso de Adela Zamudio ha optado por el formato de Obra reunida, que es una selección de las obras de la autora.

